

LA ECONOMÍA GALLEGA ANTE LOS RETOS DEL SIGLO XXI

JOSÉ LUIS MÉNDEZ LÓPEZ
Caixa Galicia

Recibido: 30 marzo 2000

Aceptado: 15 junio 2000

El comportamiento futuro de la economía gallega para el siglo XXI se inicia con unas favorables perspectivas, dado el excelente cambio registrado en los últimos años. No obstante, ello no significa que no se haya de seguir avanzando en la senda de mejora de los elementos garantes de la vertebración espacial y de la modernización del tejido productivo que se ha venido registrando en la última década. La economía gallega en los dos últimos quinquenios ha vivido un proceso de transformación que se ha sostenido sobre un esfuerzo en la mejora de las comunicaciones y de las telecomunicaciones, como vectores de superación de la condición periférica de la región y los problemas de articulación interna, y que ha estado protagonizado por una sociedad cada vez más comprometida con la educación y con la formación como pilares sobre los que construir ventajas competitivas sostenibles y fomentar la vocación empresarial y emprendedora.

Los resultados de este patrón de comportamiento dirigido al cambio se han reflejado en la evolución de los niveles de bienestar medidos por el Valor Añadido Bruto (VAB) por habitante: Galicia se ha situado como la tercera región española en términos de crecimiento del VAB por habitante con los datos disponibles hasta el año 1996, último dato disponible de la Contabilidad Regional de España.

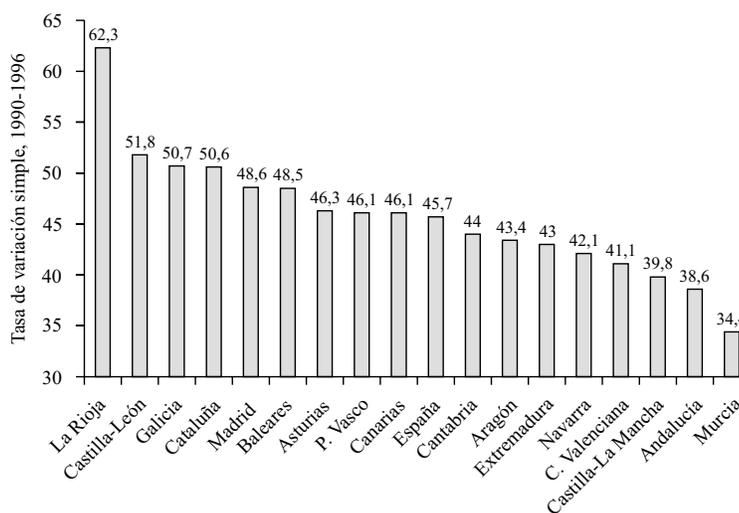
En este período de tiempo se han alcanzado logros clave para la economía gallega, cuya consolidación representa la base del éxito competitivo de su estructura productiva en el siglo que comenzamos.

De entre ellos, se destacan las mejoras en accesibilidad y en articulación interna, asociadas a la construcción de nuevas comunicaciones terrestres, cuyos efectos sobre la integración económica y la difusión de economías externas entre las empresas del tejido productivo gallego y, en especial, sobre las zonas con menor localización de actividades económicas ya han comenzado a ponerse de manifiesto.

El efecto directo se traslada a la consolidación de dos ejes claves para la economía gallega con capacidad para la vertebración de los polos actuales de generación de renta en Galicia: el eje atlántico, de especial dinamismo, articulado fundamentalmente en torno a la autopista A Coruña-Vigo y que ha actuado como motor de la economía gallega, y un eje transversal que ha de recorrer Galicia de noroeste a sudeste y que se deberá articular en torno a la autovía Madrid-A Coruña, cuya po-

tenciación ha de ser una de las apuestas de futuro que garantice, por la vía de la generación de actividad económica, el mantenimiento de la población joven y que evite los graves problemas de despoblamiento y de envejecimiento que amenazan ya la supervivencia de muchas poblaciones. La articulación interna debe ser uno de los pilares de cara al futuro como vía de aprovechamiento de los efectos *spill over* esperados del intenso crecimiento de la economía española.

Gráfico 1.- Crecimiento del VAB por habitante de las Comunidades Autónomas (1990-1996)



FUENTE: Fedega (1000-2006).

Los criterios que sostienen la mejora de las comunicaciones como uno de los logros pasados y una de las claves de futuro se multiplican en el caso de la necesidad de seguir apostando por el desarrollo y por la extensión de las telecomunicaciones. Bien es cierto que el esfuerzo en este campo ha sido ímprobo y que sus resultados se han manifestado en la cobertura en toda la región del servicio telefónico e incluso el alcance de un grado de digitalización de la red telefónica por encima de la media nacional –un 11,3% en 1996, según los datos del Ministerio de Fomento–.

Pero lo que también es cierto es que estamos ante el soporte de lo que muchos han comenzado a llamar la “nueva economía”, y que de su potenciación depende la presencia de Galicia en las transformaciones asociadas a la era del conocimiento y de la tecnología: los parámetros de la nueva economía alcanzados gracias a la extensión y al uso de las tecnologías de la información y del conocimiento (TIC) se traducen en la reducción de distancias físicas, ganancias de eficiencia empresarial, transformaciones en las fórmulas de organización y gestión empresarial, reducción de los costes de acceso y utilización de la información y facilidad del trabajo en red

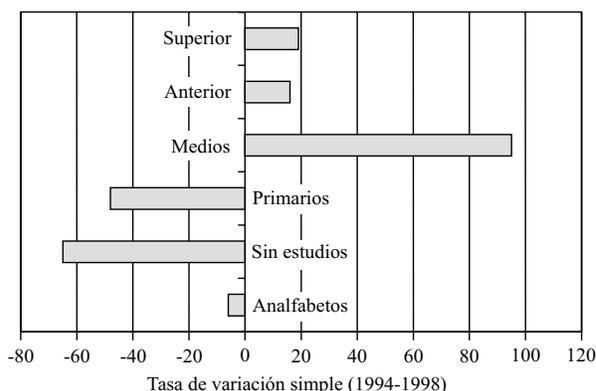
y, por tanto, vehículo de difusión de externalidades tecnológicas entre empresas, todos ellos elementos que ya están marcando ciclos económicos expansivos en otros territorios, siendo el caso americano paradigmático en este sentido.

Una estrategia ordenada y de largo plazo por la extensión de la red soporte de las TIC –los servicios de telecomunicaciones– y la difusión en su uso por parte de todos los agentes que forman parte de la sociedad gallega deben ser instrumentos básicos del proceso de modernización y de capacidad de adaptación de nuestra población y nuestras empresas a los paradigmas que marcan el futuro.

Para su desarrollo contamos con un capital humano acumulado en las dos últimas décadas, que representa otro de los grandes avances de la sociedad gallega y un activo básico para el desarrollo de su sistema económico. Los datos hablan por sí solos: en el período 1994-1998 el incremento en el número de ocupados por nivel de estudios en Galicia se concentraba en los estratos de población con estudios medios y superiores, mientras que se producía una caída de niveles de hasta el 60% en los ocupados sin estudios de grado medio.

Nos encontramos ante un proceso de capitalización de la economía gallega en términos de capital humano, clave para afrontar con optimismo los cambios organizativos y de eficiencia de sistema productivo regional. No obstante, para garantizar sus resultados hay que fomentar los instrumentos de incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes y de las mujeres, grupos de población que sufren los principales problemas de desempleo y que, en el caso de los primeros, incorporan altos niveles de cualificación.

Gráfico 2.- Variación de la población ocupada en Galicia por nivel de estudios (1994-1998)



FUENTE: *Enquisa da poboación activa.*

La mejora en la dotación de capital humano ha ejercido como cadena de transmisión de incentivos para la transformación en las fórmulas de organización, co-

mercantilización y, en definitiva, en las estrategias empresariales desarrolladas por las unidades productivas localizadas en Galicia.

No obstante, en la actualidad todavía se puede hablar en la estructura productiva gallega de un carácter empresarial dual, marcado, por una parte, por la presencia de empresarios caracterizados por el diseño de estrategias defensivas dirigidas al mercado local y con sistemas de organización tradicionales de escasa propensión innovadora y limitada vocación de búsqueda de nuevos productos y mercados, y, por otra, por la existencia de empresas punteras en ramas industriales que están generando una imagen de calidad del producto gallego en todo el mundo gracias a exitosas estrategias de internacionalización.

Un reto fundamental de cara al futuro se presenta en la necesidad de introducir instrumentos de actuación dirigidos al fomento de la competitividad de la pyme industrial, a través de la prestación de servicios a empresas de calidad generadores de cambio y dirigidos a incentivar la asunción de estrategias, en muchos casos todavía sin poner en marcha, en especial en los campos de la innovación tecnológica y de la salida al exterior.

En algunos casos, la falta de masa crítica para la aparición de iniciativas empresariales privadas que garantice la prestación de esos servicios de calidad obligará a la actuación pública para cubrir una esfera a la que el mercado local no ha respondido. En cualquier caso, dichas estrategias servirán como elementos que completen las ventajas de localización de Galicia y ejerzan de palanca de nacimiento de proyectos de desarrollo endógeno, además de atraer capital de otros territorios.

El siglo XXI va a reforzar en este sentido el paradigma de la importancia creciente de lo local y lo global. La desaparición de las barreras al movimiento de bienes, servicios y capitales está definiendo unas nuevas condiciones de competencia marcadas por la aparición de un mercado global, al que ya están respondiendo las grandes empresas industriales y de servicios a través de estrategias de fusiones y de tomas de participación en el capital de otras compañías que complementen sus recursos y capacidades competitivas.

Se debe seguir avanzando en la línea de acumulación de ventajas de localización de nuestra Comunidad como vía para potenciar las capacidades endógenas y generar una imagen del sistema productivo gallego acorde con los paradigmas de las relaciones económicas definidas por la nueva economía. Esto no ha de suponer, en ningún caso, romper con la lógica de generación de renta en las ramas de especialización histórica de Galicia centradas en sectores de demanda débil y contenido tecnológico medio, sino la apuesta por su modernización y adaptación a las nuevas condiciones del entorno, tanto en sistemas de organización como en fórmulas de producción y organización.

Y como ejemplo de ello podemos citar la privilegiada posición de partida en que se encuentra Galicia en el aprovechamiento de la industria del ocio. El turismo se consolida cada vez más como una de las principales actividades de aprovechamiento del tiempo libre, perdiendo su condición de bien de lujo, con una elevada elasticidad renta, para emerger como un bien de primera necesidad no estando so-

metido a cambio por variaciones en precios. La transformación de los patrones de turismo, desde el modelo de masas hacia un mercado más segmentado por productos turísticos asociados a una mayor calidad y satisfacción de necesidades cambiantes por parte de los visitantes, abre la posibilidad a la especialización de nuevos territorios que disponen de una riqueza en los elementos hacia los que tienden los cambios en las preferencias de los turistas y en los que Galicia presenta una posición privilegiada, susceptible de ser explotada gracias a las mejoras de accesibilidad.

En este campo se ha avanzado con rapidez, pero siguiendo una distribución espacial diferenciada que requiere de la definición de una estrategia de fomento de la calidad, la modernización de las fórmulas de gestión a través del fomento de las TIC, una ordenación de la oferta por tipologías de productos y su correspondiente campaña de promoción. El éxito de esta empresa puede fomentar la generación de renta e incentivar el mantenimiento de la población en las localidades del interior, con una riqueza cultural y paisajística idónea para la especialización turística como complemento a las actividades tradicionales.

El panorama, por tanto, ha de afrontarse con optimismo pero bajo el prisma de la necesidad de seguir avanzando en los elementos determinantes que garanticen el ritmo de mejora de los niveles de bienestar de la población gallega a través de la actividad económica y de la creación de empleo.

El objetivo ha de ser el de crear la red para la adaptación continua de la estructura productiva gallega a los nuevos elementos definidores de las relaciones económicas y sociales de la era del conocimiento y de la tecnología, pero manteniendo sus elementos idiosincrásicos.